

REPRESENTACIONES FÁLICAS DE EHÉCATL-QUETZALCÓATL EN EL CENTRO DE VERACRUZ

LORENZO OCHOA S.

Toda manifestación cultural, de cualquier grupo humano y en cualquier momento, es la consecuencia de un razonamiento colectivo previo, según la función a que esté destinada; por lo mismo, todos los legados culturales del pasado, cuando es posible, deben interpretarse en razón de todo el complejo cultural del grupo al que perteneció. Sin embargo, a menudo se carece de las condiciones necesarias para lograr su plena interpretación, lo que nos conduce a recurrir tanto a la comparación de materiales similares como a las tradiciones orales o escritas, cuya ayuda es indispensable en determinados casos; pero si el tipo de material con que se cuenta pertenece al campo mágico-religioso, existe el peligro de llegar a elucubraciones ajenas al pensamiento real del grupo, como puede suceder en los estudios relacionados con ciertas deidades de carácter esotérico.

Así, un estudio muy importante, pero descuidado en gran parte, es el referente al culto a la fertilidad en función de las representaciones fállicas. De aquí que sea el campo de la investigación arqueológica que menor atención ha recibido, cuando menos en México, cuya importancia debió haber sido capital, por la estrecha relación que parece haber tenido con las representaciones mencionadas. No obstante, si éstas carecen de asociaciones directas que las refuercen, como ha sucedido en la mayoría de los estudios realizados al respecto, las conjeturas basadas en las comparaciones¹ cobran una gran importancia.

Como sucedió con casi todas las deidades mesoamericanas, también en el culto relacionado con la fertilidad, el hombre fue tomado como modelo para representarlas, ya fuera como dios humanizado o como sacerdote con atributos del dios, aunque ocasionalmente algunos animales considerados como de ascendencia divina, lo sustituyeron con el mismo propósito; ejemplos de lo anterior son el mono y el coyote² que fueron deificados en este sentido.

Ahora bien, existen pocos casos en que las representaciones por sí mismas aluden a este culto, entre ellos los relieves de Chalcatzingo, Morelos;³ cuando

¹ Franco, J. L., 1962.

² Kelly, D., 1955.

³ Piña Chán, R., 1955.

contamos con elementos de esta naturaleza, se hacen innecesarias las interpretaciones basadas en simples inferencias. Las representaciones realistas son muy importantes en nuestro medio y de gran utilidad, además de que contamos con el auxilio de fuentes escritas. En nuestro caso particular los códices juegan un gran papel, pues la ayuda que se puede encontrar en las relaciones de los conquistadores y evangelizadores es de carácter parcial. Al respecto, podemos asegurar que cuando las fuentes escritas tratan de este tema, se apartan de la posible realidad por enfocarlos desde el punto de vista de la carnalidad, según lo demuestra la siguiente cita: "... y en otras provincias, particularmente en la de Pánuco, adoran el miembro viril y lo tienen en sus mezquitas, y así mismo en las plazas juntamente con imágenes en relieve, representando los diversos métodos de placer que pueden existir entre el hombre y la mujer...";⁴ pero tal vez el pensamiento de la época condujo a cerrar las puertas al simbolismo que pudiera haber existido. En la representación de la fiesta de Ochpaniztli,⁵ en el Códice Borbónico, aparece la diosa Tlazoltéotl precedida de sus seguidores huastecos que portan enormes falos, para simbolizar la fecundación de la tierra; sin embargo, con lo anterior no quiero negar o afirmar —como varios cronistas atestiguan— la existencia de una degeneración sexual entre los pueblos prehispánicos de Mesoamérica, lo cual sería motivo de un estudio especial.

El desarrollo de las fiestas en que participaban dioses de la agricultura recogidas por los cronistas, dan la evidencia necesaria para conocer la importancia alcanzada por el culto a la fertilidad. La descripción de ellas y el análisis de las mismas, han hecho posible conocer una parte del pensamiento cosmogónico general de los pueblos prehispánicos.

Sin lugar a dudas, por lo antes dicho, nos hemos podido percatar del trascendente significado que debe haber alcanzado entre los pueblos prehispánicos de Mesoamérica el culto fálico, particularmente entre los grupos costeños, quienes en mayor grado deificaron al miembro viril, algunos de los cuales representaron desnudo a Ehécatl-Quetzalcóatl.⁶ Por otra parte, como antes se dijo, Tlazoltéotl como diosa creadora era deificada durante la fiesta de Ochpaniztli,⁷ en relación con el culto a la fertilidad. Ambas deidades de valor universal en Mesoamérica, tuvieron su origen en la costa del Golfo;⁸ por supuesto, aparte de la fiesta de Ochpaniztli, existieron otras dedicadas a la fertilidad, como fueron casi todas las fiestas de las veintenas: Ueytozotli, Ueytecuilhuitl, Xocotluetzi, Etzalqualiztli, etcétera,⁹ y si he hecho hincapie en la primera, fue por acentuar la importancia de algunos dioses de la costa.

Por haber sido, tanto Ehécatl-Quetzalcóatl como Tlazoltéotl, deidades de gran importancia en la Costa del Golfo conectadas con el culto a la fertilidad, se estudió

⁴ Anónimo, 1941, p. 37.

⁵ Margáin, C., 1945.

⁶ Franco, J. L., *op. cit.*

⁷ Margáin, C., *op. cit.*

⁸ Caso, A., 1962.

⁹ Sahagún, Fray B. de, 1946, t. I.

una serie de figurillas, cuya primera impresión nos hace pensar en un culto fálico relacionado con el primero de estos dioses.

Las figurillas en cuestión proceden de la región de Misantla y del Totonacapan (fig. 1), y fueron entregadas al I.N.A.H. por particulares. Por principio esto nos pone ante el problema de ser materiales aislados, y salvo los datos obtenidos de los donantes, poco es lo que se sabe en lo que respecta a la forma en que se encontraron. El primer grupo procede del municipio de Martínez de la Torre, Ver., y se encontraron dentro de unas cuevas, mientras que de las segundas sólo sabemos que proceden de las cercanías del Río Cazonés. Buscando información al respecto, se pudo comprobar el escaso conocimiento que se tiene de este tipo de figurillas, puesto que solamente en una ocasión se encontraron referencias a ellas,¹⁰ aludiendo a su acentuado rasgo fálico; varias de ellas estaban asociadas con un entierro y proceden de algunas cuevas de municipios situados en los límites de Puebla y Veracruz, lugares que se localizan hacia la región de donde proceden las que en esta ocasión nos ocupan, cuyo tipo general se conoce como San José Acateno.¹¹

Fuera de esta área, parece que este tipo de figurillas es prácticamente desconocido,¹² lo cual en parte les hace acrecentar su importancia. Ahora bien, algunas figurillas a las que nos referimos parecen portar máscara bucal que las identifica

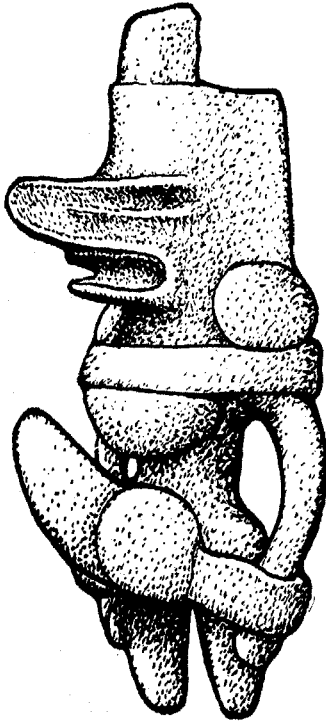


FIG. 2.—Representación fálica de Ehécatl-Quetzalcóatl. Procede de la región de Misantla, Ver.

¹⁰ Lombardo T., V., 1932.

¹¹ Medellín Z., A., comunicación verbal.

¹² *Ib.*

con Ehécatl-Quetzalcóatl (fig. 2 y láms. III, V y VI), pero fuera de ésta, no tienen otras características diagnósticas identificables. No obstante, la acentuación puesta en el miembro viril nos conduce a pensar en un fuerte culto fálico entre los grupos de esta zona, relacionado con Ehécatl. Desafortunadamente para nuestro caso, poco o casi nada es lo que al respecto se conoce, lo que por otro lado nos hace pensar en influencias del grupo huasteco en esta zona, y no en un asentamiento de él, como erróneamente supone Lombardo,¹³ ya que tipológicamente los ejemplares se identifican más con figurillas del centro de Veracruz.

LÁM. I.—Figurilla fálica de la región de Misantla, Ver., cuyos rasgos faciales no pueden apreciarse por estar muy erosionados.



LÁM. II.—Figurilla fálica de la misma región que la presentada en la lámina I.

¹³ Lombardo T., V., *op. cit.*



LÁM. III.—Los rasgos de Ehécatl-Quezalcóatl pueden distinguirse en esta figurilla fálica procedente de la región de Misantla, Ver.

LÁM. IV.—Figurilla fálica sin rasgos diagnósticos identificables procedente de Misantla, Ver.



LÁM. V.—Como en la lámina III, la identificación con Ehécatl-Quetzalcóatl es manifiesta en esta figurilla.



LÁM. VI.—Figurilla fállica, conocida como tipo San José Acateno, en la que son evidentes los rasgos de Ehécatl-Quetzalcóatl.

El hecho de que en general todas procedan de cuevas, daría margen a hablar de posibles ritos de iniciación, pero por desconocer toda evidencia al respecto, lo dejamos con una interrogante para posteriores trabajos. La peculiar acentuación del pene, nos recuerda el uso de estuches peneanos como hoy en día suelen llevarlos los papúas,¹⁴ pero no es nuestro objetivo teorizar sobre bases endebles insostenibles, sino solamente dar a conocer este tipo de material del Periodo Postclásico.¹⁵

Las piezas estudiadas, tienen una longitud que oscila entre 9 y 12 cm., están hechas de barro rojo o crema, conteniendo desgrasante fino de arena, en la mayoría de los casos, aunque ocasionalmente el desgrasante puede ser anguloso y grueso con cristales de cuarzo. Todas están de pie, y dan la impresión de que fueron logradas por la combinación de las técnicas de moldeado y modelado (láms. I-VI).

El moldeado se utilizó exclusivamente en la confección de la cara, de profundo carácter hierático; portan orejeras aplicadas por medio de modelado, técnica con la cual se dio forma al cuerpo que se encuentra decorado con bandas de barro, y a veces con pintura de chapopote. Las manos están sujetas al frente o a los lados de las caderas, por medio de una banda sobre la cual se aplicó el pene en forma muy acentuada. La sujeción de las manos las hace aparecer más estáticas; sobre los hombros llevan también una banda y al frente una aplicación de lo que puede ser un pectoral.

El análisis de estas figurillas, parece indicar que estamos ante el caso de la deificación de Quetzalcóatl, en su advocación de dios del viento o Ehécatl-Quetzalcóatl, de gran importancia en la Costa del Golfo como dios de la fertilidad por su estrecha relación con las lluvias en esta región; esto explica su importancia entre los grupos prehispánicos. En virtud de que fueron halladas en cuevas, lo más probable es que alguna relación tuvieron con ceremonias mágico-religiosas efectuadas en esos lugares. Por último, la concentración de este tipo de material en una región geográfica determinada, puede ser consecuencia de la adopción de este culto llegado de la costa y que fue practicado en una forma especial en esta área del centro de Veracruz.

Agradezco al profesor Alfonso Medellín Z. los datos aportados para este pequeño trabajo, así como a los señores Ernesto Alvarez y Ramón Enriquez por sus dibujos y fotografías, respectivamente.

REFERENCIAS

ANÓNIMO

1941 *El conquistador anónimo*. Editorial América. México.

BOSCH GIMPERA, P. Y OTROS

1962 *Las razas humanas*. Publ. del Inst. Gallach. Barcelona.

CASO, A.

1962 *El pueblo del Sol*. Ed. F.C.E. México.

¹⁴ Bosch Gimpera, P. y otros, 1962.

¹⁵ Medellín Z., A., comunicación verbal.

- CHILDE, GORDON V.
1958 *Reconstruyendo el pasado*. Serie Probl. Científicos y Fisiológicos, No. 12, U.N.A.M. México.
- FRANCO, JOSÉ LUIS
1962 Tres representaciones fállicas de Ehécatl-Quetzalcóatl. *Bol. del Centro de Inv. Antrop.*, vol. I, No. 12, pp. 5-8. México.
- GARCÍA PAYÓN, J.
1947 Exploraciones Arqueológicas en el Totonacapan Meridional (Región Misantla, Ver.). *Anales del I.N.A.H.*, t. II, pp. 73-101. México.
- KELLY, H. D.
1955 Quetzalcoatl and his Coyote Origins. *El México Antiguo*, t. VIII, pp. 397-416. México.
- LEÓN, N.
1903 El culto al falo en el México precolombino. *Anales del Museo Nacional de México*, 2a. Epoca, t. I, pp. 278-80. México.
- LOMBARDO TOLEDANO, V.
1932 *Geografía de las lenguas indígenas de la Sierra de Puebla*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- MARGÁIN ARAUJO, C.
1945 La fiesta azteca de la cosecha del Ochpaniztli. *Anales del I.N.A.H.*, t. I, pp. 157-74. México.
- MENA, R.
1926 *Catálogo del salón secreto*. Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. México.
- PIÑA CHÁN, R.
1955 *Chalcatzingo, Mor.* Dirección de Monumentos Prehispánicos, No. 4, I.N.A.H. México.
- SAHAGÚN, FRAY B. DE
1946 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México.

